

Javier Marías

Negra espalda del tiempo

Edición de José Antonio Vila Sánchez

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
El autor y su obra	11
<i>Negra espalda del tiempo</i> , o las paradojas de la escritura	41
BIBLIOGRAFÍA	105
NEGRA ESPALDA DEL TIEMPO	115
APÉNDICES	429
Negra espalda de lo no venido	431
Este reino junto al mar	433
This kingdom by the sea	437
Contra la costurera y el decorador	440

INTRODUCCION

EL AUTOR Y SU OBRA

Javier Marías es, sin ningún género de dudas, uno de los más destacados novelistas españoles de las últimas décadas. Nacido en Madrid en 1951, es hijo del filósofo y ensayista Julián Marías y de Dolores («Lolita») Franco. Su madre fue una mujer de letras que si bien renunció en gran medida a la vida intelectual pública a partir de su matrimonio y maternidad (ella misma decidió que prefería hacer personas antes que hacer libros, tarea que juzgaba más importante¹) fue una figura determinante en el crecimiento intelectual del escritor, y fue autora de un libro notable, *España como preocupación*, publicado en 1960, con un prólogo de Azorín, y que tuvo problemas con la censura franquista. El padre, Julián, fue discípulo y amigo de Ortega y Gasset, y una figura intelectual muy conocida y respetada en España; aunque su situación no fue cómoda después de la Guerra Civil, pasó a integrar lo que ha dado en llamarse el «exilio interior»: los intelectuales represaliados por la dictadura que no pudieron abandonar el país. Sin embargo, pese a las dificultades, ello no fue obstáculo para que desarrollase una ingente obra filosófica y ensayística, entre cuyos títulos más destacados cabría citar libros como *Historia de la filosofía* (1940), *El método histórico de las generaciones* (1949), *Tres*

¹ *Aquella mitad de mi tiempo. Al mirar atrás*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, pág. 108.

visiones de la vida humana (1971), *Antropología metafísica* (1970), o unas largas *Memorias* en tres volúmenes publicadas entre 1988 y 1989, donde contó episodios dolorosos de su pasado, como el temprano fallecimiento de su primer hijo, Julianín, en 1949, a los tres años y medio de edad, el de su esposa, a la que sobreviviría casi treinta años, o la injusta denuncia de la que fue víctima recién terminada la guerra y que a punto estuvo de costarle la vida, y cómo su tesis doctoral fue suspendida por motivos políticos². Algunos de estos sucesos, en especial la traicionera delación sufrida por su padre, los utilizaría luego Javier Marías como materia literaria.

El «joven Marías» (una designación que durante décadas sobrellevaría con una mezcla de ironía y resignación) pudo crecer de esta forma en un ambiente privilegiado y estimulante desde el punto de vista cultural. Y sin duda excepcional en la España de los años cincuenta y sesenta, puesto que sus padres representaban un puente vivo con la cultura literaria, artística y filosófica de la anteguerra. Lo mismo que la educación liberal, laica y progresista que recibió en el madrileño Colegio Estudio era una anomalía en la España franquista.

El propio Javier Marías lo ha recordado, no sin algo de ironía desmitificadora, en el texto autobiográfico «La biblioteca invasora»³, donde ha contado cómo fue haber crecido en una casa atestada de libros, y donde éstos a menudo entorpecían los juegos infantiles (como las partidas de chapas) que compartía con sus hermanos. Un entorno familiar privilegiado en lo cultural, pero no siempre fácil en lo personal y profesional. Su padre, que tenía vetada la enseñanza universitaria en España por su rechazo de la ideología nacional-católica y que padeció la represión de la posguerra,

² *Una vida presente. Memorias I (1914-1951)*, Madrid, Alianza, 1988, págs. 320-323.

³ *Aquella mitad de mi tiempo. Al mirar atrás*, págs. 99-102.

tuvo que dar clases como profesor visitante en Wellesley College (donde mucho más tarde, en 1984, Javier Marías dio un curso sobre el *Quijote* que luego se ha recogido con el título de *El Quijote de Wellesley*) y después en Yale. Marías hijo ha gustado a menudo de repetir una anécdota que le contaba su padre, que éste esperó a su nacimiento para poder estrecharle la mano y coger ese mismo día un vuelo hacia Estados Unidos. Ese par de estancias en el país americano, mientras aún era niño (la segunda fue en 1955), parecen rubricar tempranamente la fama de escritor «extranjero» o «extraterritorial» que, con mayor o menor pertinencia, lo ha acompañado por mucho tiempo. «American Baby» fue el apodo que le dio Jaime Salinas⁴, amigo de sus padres, al conocerlo en aquella primera estancia de 1951 en Massachusetts.

El peso de la represión franquista y el aislamiento cultural que la dictadura impuso durante décadas (además de la censura) fue un elemento crucial en la formación de los escritores de la generación de Javier Marías. Marías, a diferencia de la mayoría de éstos, partía de una situación privilegiada culturalmente en el hogar. Esta afortunada circunstancia seguramente no hiciera sino aumentar el contraste entre el ambiente cultural doméstico y la censura y la represión del exterior, como escribiría recordando a su padre: «siempre le he envidiado su formación tan sólida como no la tiene nadie nacido bajo el franquismo»⁵. Pero eso también posiblemente explique que la asociación de la cultura nacional al elemento represivo franquista fuese un factor que contribuyese al rechazo inicial de la realidad española, algo particularmente visible en la antipatía más o menos

⁴ Salinas fue una figura importante para muchos de los escritores de su generación, y Javier Marías lo ha recordado hermosamente en un texto titulado «Nuestro testigo» (*Literatura y fantasma*, Madrid, Alfaguara, 2001, págs. 262-267).

⁵ *Aquella mitad de mi tiempo*, pág. 111.

generalizada por todo lo español que expresaba Javier Marías en su juventud.

Sobre todo a raíz de la publicación de la novela *Todas las almas* en 1989, Javier Marías ha gozado de un gran reconocimiento, tanto nacional como internacional. Ha sido traducido a más de cuarenta idiomas, y ha recibido multitud de premios nacionales e internacionales de primer nivel, entre ellos el Premio Nacional de Literatura que rechazó en 2012, como protesta simbólica por la política de recortes en el ámbito cultural que llevaba a cabo el entonces gobierno en España, de signo conservador. No es exagerado calificar a Javier Marías de clásico vivo de la narrativa contemporánea y tenerlo por uno de los autores verdaderamente grandes de las letras en lengua castellana. Las ventas de sus novelas se cuentan, además, por millones, lo que lo ha convertido en un raro ejemplo, en cualquier sistema literario, de un escritor de la mayor calidad estética que ha conseguido ganarse la pasión y la fidelidad de lectores de todo el mundo. El suyo es un raro y feliz ejemplo de un autor que ha conseguido aunar el rigor en la escritura, la complejidad temática, y unas grandes cifras de ventas. Todo ello se conjuga para hacer de él el autor español contemporáneo con mayor proyección internacional.

Además, desde mediados de los años noventa, Marías lleva realizando una importante labor como articulista de opinión en la prensa, primero en *El Semanal*, y después en el suplemento dominical del diario *El País*. Páginas que han sido compiladas periódicamente en sucesivas colecciones de artículos. La suya es una voz realmente independiente, cuyo éxito como novelista le ha permitido mantenerse al margen de la fidelidad partidista, o la sumisión ideológica, un comentarista de la actualidad siempre impredecible, a veces polémico: características que han hecho de Javier Marías, por su libertad, una verdadera anomalía en el terreno de la opinión sobre asuntos de actualidad en España.